
Enterramientos múltiples en las necrópolis ibéricas del Guadiana menor. Algunas consideraciones

Juan Pereira Sieso

Centro Superior de Humanidades. U.C.L.M.

Antonio Madrigal Belinchón

Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense

Teresa Chapa Brunet

Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense

Resumen

En el trabajo que presentamos, se revisan las características de las necrópolis ibéricas del Guadiana Menor, a partir de un proyecto de investigación que combina la revisión de los resultados de trabajos anteriores, con el planteamiento de nuevas orientaciones en la arqueología funeraria. La aparición de enterramientos múltiples en las necrópolis de este territorio, parece significarlas frente a las documentadas en otras zonas del área ibérica. El número de enterramientos, las estructuras funerarias, los elementos de ajuar seleccionados y sus combinaciones, parecen sugerir elementos homogéneos en un ritual funerario compartido por varias comunidades, que pudo contribuir tras la crisis a mediados del siglo IV a.C. de la organización del poder aristocrático, a la consolidación de un nuevo concepto étnico.

Resum

En aquest treball es revisen les característiques de les necròpolis ibèriques del Guadiana Menor a partir d'un projecte d'investigació que combina la revisió dels resultats de treballs anteriors, amb el plantejament de noves orientacions en l'arqueologia funerària. L'aparició d'enterraments múltiples a les necròpolis d'aquest territori sembla que les diferencia amb relació a les documentades en altres zones de l'àrea ibèrica. El nombre d'enterraments, les estructures funeràries, els elements d'aixovar seleccionats i les seves combinacions sembla que suggereixen elements homogenis en un ritual funerari compartit per diverses comunitats, que, després de la crisi de l'organització del poder aristocràtic que va tenir lloc a mitjan segle IV a. C., potser va contribuir a la consolidació d'un nou concepte ètnic.

Summary

This study reviews the characteristics of the Iberian necropolises of the Lower Guadiana based on a research project combining the revision of the results of previous studies with the posits of new advances in funereal archaeology. The discovery of mass burials at the necropolises in this region would appear to differentiate them from those documented in other zones of Iberian territory. The number of burials, the funeral structures, the items selected to accompany the dead and their combinations suggest homogeneous elements in a funeral rite shared by several communities which, after the power crisis of the aristocracy in the mid-4th century BC, may have contributed to the consolidation of a new ethnic concept.

Las primeras noticias recogidas sobre el mundo funerario ibérico de la Alta Andalucía muestran entre otras características la existencia de enterramientos múltiples. En 1800, un informe enviado al Ministerio de Estado por Don Pedro Alvarez Gutiérrez, canónigo maestro-escuela de la Colegiata de Baza, daba cuenta del descubrimiento de una necrópolis ibérica en el llamado Cerro Largo de Baza (Presedo, 1982, 11-19) y en el que entre otras cosas destacaba... "La colocación, el tamaño y el valor de estas urnas manifestaban las personas a quienes pertenecían. En el sitio principal estaba la del padre de la familia; en

el siguiente, la de la madre; después venía la de los hijos, y por último, la de los colaterales. Ya estaba yo tan acostumbrado a distinguir todo esto, que a la primera mirada conocía el sitio de cada uno" ...

Durante las primeras décadas del siglo XX, el conocimiento de la cultura ibérica en la Alta Andalucía se verá incrementado con los hallazgos de las necrópolis de Toya y Galera. Los resultados obtenidos en estas necrópolis se verán condicionados, tanto por las azarosas y desgraciadas circunstancias de su descubrimiento y excavación incontrolada, como por la falta de objetivos claros en la orien-

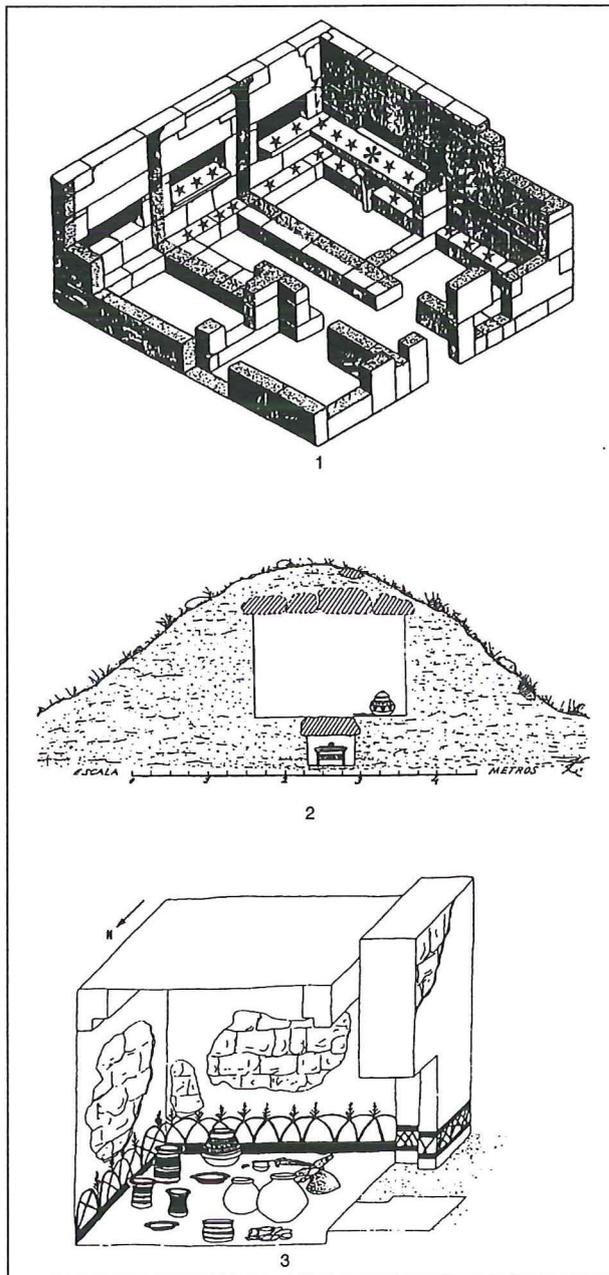


Figura 1. 1, Cámara de Toya con la posible distribución del ajuar (según Cabré, 1925). 2, Tumba del sector III de Galera (según Cabré, 1920). 3, Cámara de Céal.

tación investigadora, en la que predominaba el afán de salvamento de restos y obtención de materiales en buen estado de conservación (Pereira, Chapa, 1991, 194).

En el caso de Toya, el hallazgo casual de la cámara del Cerro de la Horca, propició la dispersión de parte de su ajuar y el expolio sistemático de la necrópolis, de la que sólo se pudieron excavar con ciertas garantías 14 tumbas en el Cerro de la Horca y 12 en el Cerro de los Arrendadores, durante los trabajos dirigidos por Cayetano Mergelina en 1927 por encargo de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Mergelina, 1944). Los trabajos previos de Cabré permitieron no sólo documentar la importancia y originalidad arquitectónica de la cámara (fig. 1, 1), sino también a partir del numeroso ajuar funerario destacar su función de enterramiento múltiple... "en-

filadas en poyos estaban las vasijas, cuidadosamente tapadas... las primeras reconocidas pagaron con hacerlas añicos el chasco de no guardar sino cenizas..." (Cabré, 1925).

La necrópolis de Galera sufrió al igual que la de Toya, los mismos inconvenientes derivados de un hallazgo casual y del expolio subsiguiente, si bien las excavaciones dirigidas por Motos y Cabré permitirán documentar al menos 148 tumbas repartidas en tres áreas distintas, pudiéndose obtener datos más o menos completos sobre las estructuras funerarias y sus ajuares (Cabré, Motos, 1920). La publicación de la necrópolis presenta, por las circunstancias antes indicadas, lagunas en la documentación gráfica y en los inventarios de los materiales funerarios. Esto sin embargo no ha restado interés al estudio de esta necrópolis, en la que sus excavadores mencionan con frecuencia la existencia de enterramientos múltiples, presentando documentación gráfica de algunas de ellas (fig. 1, 2). Esta característica también se detecta en el texto de la memoria, bien cuando se indica que varios recipientes contienen restos óseos quemados o cenizas, o bien cuando se caracteriza a un grupo de recipientes frente a otros de la misma tumba como cinerarios.

En la década de los cincuenta una nueva necrópolis se incorpora al catálogo de yacimientos ibéricos de la Alta Andalucía. Localizada de modo casual al hacer una carretera, en el paraje denominado Castellones de Céal, se excavó entre los años 1955 y 1960 proporcionando al menos 63 tumbas de las que sólo se publicaron 21 (Fernández Chicarro, 1955, 1956); (Blanco, 1960). Las características de la información proporcionada por estas primeras campañas, son similares a las de las reseñadas anteriormente. La excavación se inició como una campaña de salvamento, sin programación previa. La descripción y registro de estructuras y ajuares es aceptable, pero la documentación gráfica es deficiente así como la localización de las tumbas, ya que no se publicó ningún tipo de plano. Sólo se publicaron el 30 % de las tumbas encontradas, reproduciendo textualmente los cuadernos de campo sin más precisiones (Pereira, Chapa, 1991, 192) en cuyas descripciones no se indica con claridad la existencia de enterramientos múltiples. Sin embargo al igual que en el caso de Galera, en el inventario de los recipientes cerámicos de cada tumba (fig. 1, 3) unos son descritos como cinerarios y de otros simplemente se describe su forma y decoración. También señala Fernández Chicarro que en un mismo enterramiento una urna guardaba huesos quemados y otra cenizas (Fernández Chicarro, 1955 a, 91); (Fernández Chicarro, 1955 b, 323, 327).

A partir de 1960 cambian en ciertos aspectos los métodos de excavación y el análisis de los hallazgos. Los estudios tienden a ser más extensos y detallados, como ocurre en la necrópolis de Baza descubierta en el llamado Cerro del Santuario a poca distancia del Cerro Largo donde había aparecido en 1800 otra necrópolis ibérica. El estudio que se lleva a cabo es básicamente descriptivo enumerando todos los materiales con dibujos planos y algunos cortes estratigráficos (Presedo, 1982). Sin embargo faltan algunos datos en las descripciones de tumbas y ajuares, se dedica una atención preferente a los materiales

áticos importados y las conclusiones adolecen de un escaso bagaje interpretativo (Pereira, Chapa, 1991, 193).

En cuanto a la existencia de algunos enterramientos múltiples se hacen referencias explícitas, especulando sobre si se trata de enterramientos simultáneos o sucesivos y, al decantarse por esta última posibilidad, sugiere la existencia de un sistema que permitiera el acceso al interior de la tumba lo que impediría la existencia de túmulo (Presedo, 1982, 179). Sin embargo la comprobación de la abundancia de enterramientos múltiples, que se sugiere en distintos apartados de la memoria, no se puede verificar ya que falta en el inventario de los ajuares de las tumbas una referencia más completa a la funcionalidad de los recipientes cerámicos, cuáles son cinerarios y cuáles no.

A partir de los años 80 se producen transformaciones importantes en el marco de la investigación sobre el mundo ibérico altoandaluz. En primer lugar se publican las primeras reflexiones tanto sobre los principios teórico-metodológicos de la arqueología funeraria (Zapatero, Chapa, 1990, 359) en general, como sobre las características de las necrópolis del Alto Guadalquivir en particular (Pereira, 1987, 268; 1989, 480) y en las que se incluyen como un elemento más de estudio las distintas posibilidades de interpretación que permiten los enterramientos múltiples.

Las excavaciones de nuevas necrópolis en la Alta Andalucía, presentan un nivel de documentación mucho más completo que las fases anteriores, destacando entre las orientaciones de sus trabajos no sólo la tipología y la cronología sino también los aspectos interpretativos (Ruiz *et al.*, 1984). Se inician también en esta época proyectos de investigación centrados en la revisión de las necrópolis "clásicas" - Toya y Galera - cuyos materiales se hallan dispersos en distintos museos nacionales y extranjeros y de los que sólo contábamos con estudios parciales (Pereira, 1979) (Sánchez Fernández, 1991). En un marco de investigación más restringido, hay que resaltar las nuevas propuestas de interpretación de la necrópolis de Baza, en un intento original de valorar la localización de las tumbas conforme a una hipótesis de jerarquización, tomando en consideración el ajuar como elemento indicador de estatus y secundariamente el tipo de estructura funeraria (Ruiz *et al.*, 1992).

Por último, cabría destacar el diseño y desarrollo del proyecto de investigación en el yacimiento de los Castellones de Céal, que supuso la revisión de los antiguos trabajos y la excavación de nuevos sectores en el área de la necrópolis y del hábitat de dicho yacimiento. La orientación teórica de este proyecto se benefició en cierto modo del retraso con que se aplicaron los principios procesuales en el ámbito peninsular, y de las críticas que se hicieron en el campo de la arqueología funeraria (Lull, Picazo, 1989) sobre la imposibilidad de una lectura directa de la evidencia funeraria en términos de estructura social.

Las nuevas orientaciones en las que se enmarcaba el proyecto de Castellones de Céal, intentan trascender la ingenuidad epistemológica del procesualismo mediante una valoración adecuada de la dimensión social del comportamiento funerario (Vicent, 1995, 25). Se hacía necesario conocer el referente de las pautas funerarias no sólo mediante un tratamiento más complejo del registro fune-

rario, sino también a través de un estudio exhaustivo de la sociedad de los vivos, que brindará pautas de corroboración y contraste respecto a las prácticas desarrolladas en los cementerios.

El proyecto de investigación que se desarrolló a partir de 1985 partía de la consideración de la sociedad ibérica como un organismo fuertemente jerarquizado, en el que hábitat, territorio, producción, distribución y comercio configuran los registros de actividad efectiva del poder, simbolizándose éste en otros planos como el cultural o el funerario que vienen a sellar estas relaciones de desigualdad (Chapa *et al.*, 1993 a). Los resultados obtenidos que han sido dados a conocer en distintos foros y publicaciones, han permitido una mejor comprensión de la organización y duración del hábitat, de las orientaciones económicas implicadas en la subsistencia y en las relaciones de intercambio a corta y larga distancia entre las comunidades de la Alta Andalucía y los asentamientos costeros, en las que Céal se convirtió en un jalón importante (Chapa *et al.*, 1984, 1993, 580-582); (Mayoral, 1997). El proyecto no sólo se planteaba el rescatar la información de las antiguas campañas de excavación, sino darle sentido junto con los resultados de los nuevos trabajos de excavación en la necrópolis, en el marco de las nuevas orientaciones de la arqueología de la muerte.

El trabajo en esta necrópolis, pretendía atender a tres aspectos: 1º la dinámica regional buscando diferencias significativas con otras zonas que pudieran corresponder con límites o fronteras sociales. 2º las agrupaciones horizontales intentando determinar los vínculos no estrictamente jerárquicos y 3º las agrupaciones de carácter vertical o jerárquico que revelarán las diferencias de rango. Se desarrolló pues un nuevo protocolo de investigación para la necrópolis, que abarcaba tres campos: datos topográficos, datos analíticos y datos sobre construcción, empleo y factores de deterioro de las sepulturas, entre los que cabe destacar la identificación del número de enterramientos en cada sepultura (Chapa, 1991, 23-25).

La aplicación de este protocolo ha permitido analizar y conocer aspectos relacionados con las características constructivas y organización interna de las tumbas (Chapa, Pereira, 1986); (Chapa *et al.*, 1990, 1991 y 1993 b). También se han podido documentar aspectos inéditos relacionados con el ritual funerario y los objetos personales que acompañaban al difunto (Chapa, Pereira, 1991); (Pereira, Madrigal, 1993) (Chapa *et al.*, 1995) así como la delimitación del territorio bastetano a partir de la distribución de una serie de elementos del mundo funerario ibérico altoandaluz (Chapa, Pereira, 1994).

Los precedentes de los enterramientos múltiples de época ibérica, se pueden rastrear en la transición del bronce final al hierro en las necrópolis del SE en las que no sólo aparecen enterramientos colectivos (fig. 2, 1), sino que también se documenta la utilización conjunta de la inhumación y la incineración, en Cabezo Colorado, Caporchanes, Cañada Flores nº 2, Barranco Hondo, etc. (Lorrio, 1986, 92-192). En la Andalucía oriental contamos con una inhumación secundaria en un megalito en Fonelas (Granada), donde se depositaron 2 ó 3 individuos (fig. 2, 2), y cuyo ajuar estaba formado por un conjunto de pulse-

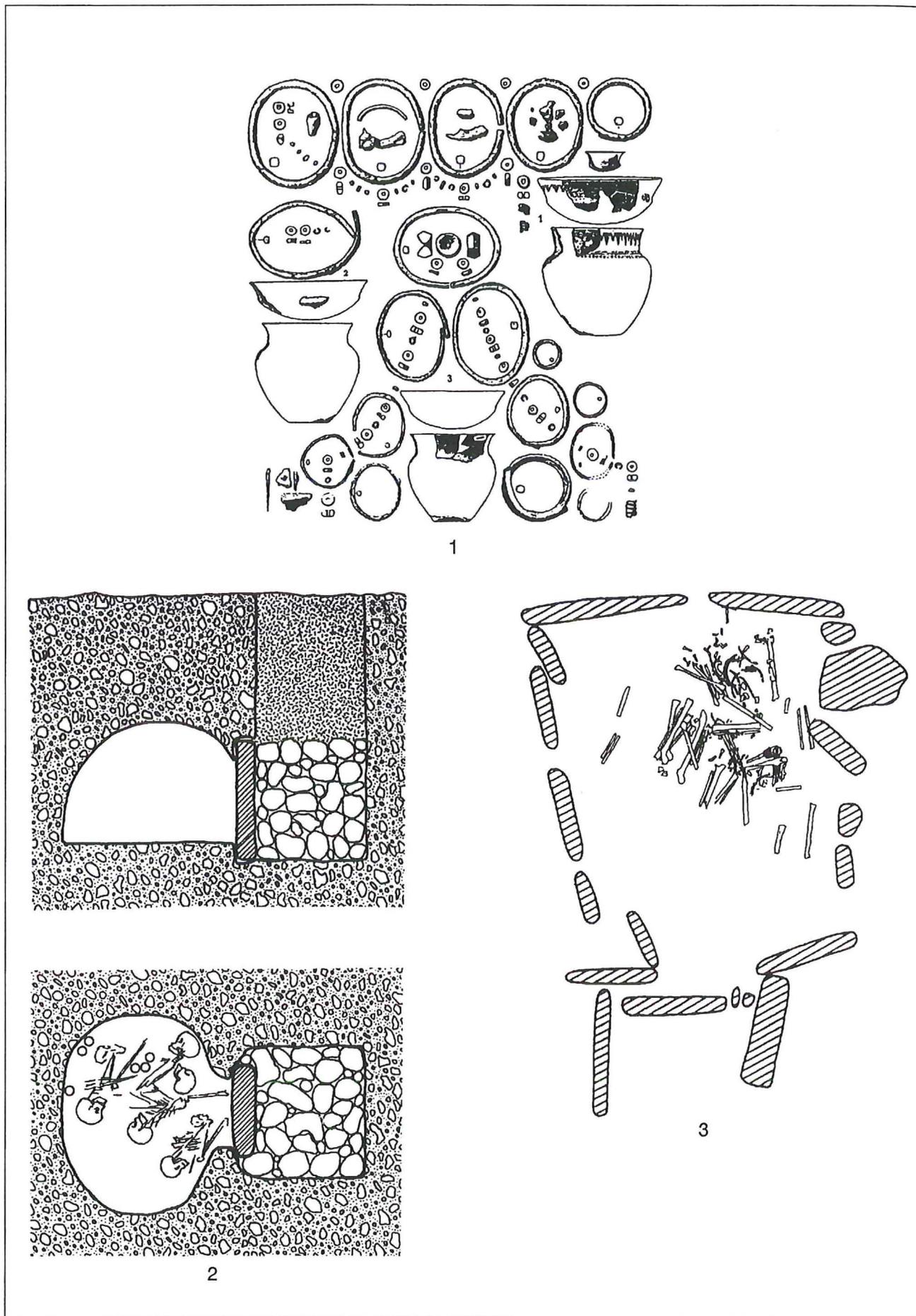


Figura 2. 1, Tumbas del Bronce Final del SE (según Siret, 1890). 2, Tumba de Haza de Trillo, Peal de Becerro (según Mergelina, 1944). 3, Inhumaciones del Bronce Final del sepulcro Domingo I en Fonelas, Granada (según Ferrer, 1977).

ras de bronce similares a las encontradas en las necrópolis del SE (Ferrer, 1978).

También en Granada, en el espacio de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario de Baza, se documentaron durante su excavación dos tumbas en forma de pozo en las que se depositaron varias inhumaciones, con un parco ajuar formado por fragmentos de cerámica a mano de color negruzco y varias pulseras de bronce, similares a las ya reseñadas (Presedo, 1982, fig 32, lám. VI). En Peal de Becerro, en las cercanías de la necrópolis de Toya, se excavó un enterramiento colectivo en pozo con cámara (fig. 2, 3). Cerraba el acceso a la cámara una losa rectangular, que presentaba un grabado formado por cinco círculos concéntricos, que podría corresponder a la representación de un escudo circular como los aparecidos en las estelas del SO (Mergelina, 1944, fig. 7 lám. XI). En la cámara se depositaron al menos cinco inhumaciones, el ajuar comprendía varios brazaletes de bronce y un cuenco a mano de color negruzco.

En la Andalucía occidental durante el desarrollo del llamado periodo orientalizante, también aparecen enterramientos múltiples. Por lo que se refiere al ritual de inhumación los encontramos en la tumba 13 y en las inhumaciones del sector B de la necrópolis de La Joya (Garrido, Orta, 1978, 39, lám XVII); (Garrido, Orta, 1989, 32, fig. 17,34), en el túmulo G de la necrópolis del Acebuchal (Bonsor, 1899, 25) en los túmulos C y D de La Huerta del Cabello (Bonsor, 1899, 70-71) y en el túmulo I de la necrópolis de Setefilla (Bonsor, Thouvenot, 1928, 13).

En el caso de las cremaciones, existen referencias de la existencia de un túmulo con siete cremaciones en urna en la necrópolis de Bencarrón (Cañal, 1896, 363, fig.16). Pero los conjuntos más sobresalientes son los depósitos múltiples de cremaciones en urna cubiertos por una acumulación artificial que conforman el túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz) y los túmulos A y B de la necrópolis de Setefilla. Estos conjuntos han sido interpretados como un panteón tribal en el caso de Las Cumbres (Ruiz, Pérez, 1995, 18), o como el paisaje funerario de una sociedad jerarquizada en torno a un sistema parental (Aubet, 1975, 1978); (Barceló, 1995, 579-580) para los túmulos A y B de Setefilla. Según algunos autores esta organización basada en el sistema parental presentaría indicios de transformación, al detectarse enterramientos infantiles de una cierta riqueza, señal de que el estatus comienza a dejar de ser adquirido, para pasar a ser heredado (Aubet, 1995, 405); (VV.AA., 1995, 643-44).

Más significativa por su cercanía al Alto Guadalquivir es la necrópolis del Cerrillo Blanco en Porcuna (Torrecillas, 1985), donde se depositaron en un mismo espacio funerario delimitado por una serie de lajas verticales, una serie de inhumaciones en fosa de adultos y algunos individuos infantiles, con algunos elementos de ajuar de procedencia exótica como cuchillos y cuentas de collar de hierro o peines de marfil. La construcción en este espacio de una tumba especial en la que se inhumaron dos individuos, parece indicar que se estaban asumiendo algunos rasgos de jerarquización del ritual orientalizante. Para Ruiz y Molinos esta concepción del espacio funerario, en

la que se organizan las tumbas de una parte de la comunidad en torno a una estructura, que en este caso contiene dos individuos, marca la aparición de un modelo de sociedad que debe conjugar las diferencias jerárquicas, con un sistema de relaciones que mantenga la cohesión del grupo (Ruiz, Molinos, 1997,17). En el caso del mundo ibérico, se conocen un conjunto significativo de enterramientos múltiples. En la Andalucía oriental, hay referencias de este tipo de enterramientos en las necrópolis de La Bobadilla (Maluquer *et al.*, 1981), Loma del Peinado (Maluquer, 1984), La Guardia (Blanco, 1959), Estacar de Robarinas (García-Gelabert, Blázquez, 1988), y las del Guadiana Menor que trataremos con mayor extensión.

En el SE peninsular y levante se han documentado enterramientos múltiples (dobles) en El Cigarralejo (Santonja, 1993), Pozo Moro (Reverte, 1985), Los Villares (Blánquez, 1990) y Cabezo Lucero (Aranegui *et al.*, 1993), en los que la mayoría corresponde a la asociación mujer con individuo infantil, mientras que es menos frecuente la asociación de adultos de distinto sexo (Cigarralejo, T. 125, 204 y 545; Los Villares, T.42 y 48) y en menor proporción aparecen enterramientos triples (Cabezo Lucero, P, 26 y 47; El Cigarralejo. T. 528 y Pozo Moro "bustum" 5 F 4), con un posible caso de enterramiento colectivo en la estructura K de Cabezo Lucero. También se documentan enterramientos múltiples en los territorios ibéricos del interior como las tumbas dobles de El Navazo (Mena, 1990), y en el área costera catalana donde contamos con enterramientos dobles en Turo dels Dos Pins (Cabrera de Mar), y en el que junto con Las Corts (Ampurias) también aparecen estructuras funerarias colectivas (García Roselló, 1992, 1993); (Almagro, 1953).

En el caso de las necrópolis del Guadiana Menor (fig. 3) la presencia de enterramientos múltiples, se convierte en algunos casos en un elemento más que caracteriza el registro funerario y que puede ser estudiado desde distintas perspectivas. Así como en los últimos años se ha llegado al consenso entre los distintos investigadores de que no se entierra el total de la comunidad en las necrópolis ibéricas, los resultados de nuestros trabajos en el Guadiana Menor (Chapa *et al.*, e.p.) indican que la idea prefijada de que cada tumba corresponde a un solo individuo, no sólo no se cumple, sino que son relativamente frecuentes los enterramientos dobles, e incluso triples y múltiples.

Los trabajos en la necrópolis de Castellones de Céal, han permitido comprobar a partir de los restos óseos depositados en las urnas de una misma sepultura, que se trata siempre de individuos distintos. Si a esto unimos que Fernández Chicarro en sus cuadernos de campo refleja en algunas tumbas la existencia de varias urnas "cinerarias" que distingue del resto de recipientes del ajuar, obtenemos un registro funerario en el que hay más personas enterradas junto a otra u otras que tumbas individuales. Esta característica cobra una gran importancia en el análisis funerario, debiendo valorarse aspectos como las asociaciones familiares o las muertes simultáneas en algunos casos.

En la lectura jerárquica que proponemos para esta necrópolis, en lo que se refiere al comportamiento del ajuar, no existen pautas que discriminen unos grupos de ajuar frente a otros, y si bien aparece una tendencia que



Figura 3. Principales necrópolis ibéricas citadas en el texto.

asocia armas y cerámica ática con tumbas dobles o múltiples, no siempre sucede así. En cuanto a la valoración del ajuar, al no existir una conducta normalizada se han estudiado los objetos acumulados en cada sepultura, lo que da una visión sin cortes bruscos entre los enterramientos más sencillos y los más complejos o de mayor riqueza. La existencia de varios individuos en una misma tumba sesga esta primera lectura, ya que la acumulación de elementos de ajuar de cada uno de los enterramientos en la misma tumba, hace destacar las tumbas múltiples.

La valoración de los elementos de ajuar no es el único factor a tener en cuenta para detectar la jerarquización de un grupo social. La propuesta de Tainter del “*principio de gasto de energía*” que pretende matizar los datos proporcionados por el ajuar, valorando otros rasgos, entre los que se encuentra la construcción y localización de la tumba también se ve afectada por el número de individuos depositados en su interior.

Se puede suponer que cuando hay tumbas múltiples, éstas corresponden a las de mayor tamaño, con lo que este rasgo no estaría vinculado con la escala social, sino con un aspecto funcional: son mayores las tumbas que acogen al mayor número de individuos. En el caso de Castellones de Céal, la falta de una información clara y completa de los resultados de las campañas antiguas, impide valorar este rasgo, sin embargo los resultados de las excavaciones recientes (Chapa, Pereira, 1990, fig. 2 y Chapa *et al.*, e.p.), permiten hacer algunas consideraciones.

La tumba 11/145 con una superficie de 2x2 m, a pesar de ser una de las tumbas mayores, tuvo un uso individual. Otra de las tumbas bien conservadas como la 5066, era doble y la 5617 una de las más pequeñas de la excavación, era triple. Por último, la cámara funeraria descubierta en las primeras campañas de Fernández Chicarro (1956, láms

VIII-XIX) era una sepultura doble y su estructura era de gran tamaño ya que contaba con un túmulo que la cubría y protegía (Chapa, *et al.* 1990). No se puede, por tanto, establecer en Céal una relación directa entre el número de personas enterradas y el tamaño de la tumba.

Sin embargo hay un factor que permite matizar, el tamaño de las tumbas como indicio de jerarquización entre individuos o grupos de individuos, y es el factor tiempo. En la necrópolis de Céal el espacio funerario estaba limitado por lo que a lo largo de su utilización era habitual la superposición de tumbas y fosas de cremación, ya que el espacio disponible en los primeros momentos no era el mismo que al final. La construcción de una tumba grande, como la cámara sepulcral antes citada, que se fecha en el siglo III a.C. debe ser valorada más significativamente que en un momento inicial, cuando las cuestiones de espacio no eran tan acuciantes.

Otro aspecto a tener en cuenta son las agrupaciones de tumbas dentro de una misma fase, como las tumbas A, D, E, F y G de la campaña de mayo de 1955 (Fernández Chicarro, 1955). Estas tumbas presentan una nueva estructura constructiva de planta rectangular de mampostería y/o adobes, cerrada con losas. Sus ajuares son bastante homogéneos, destacando las tumbas E y G por tratarse de enterramientos múltiples con 4 y 2 urnas cinerarias respectivamente mientras el resto parecen ser individuales. No se han conservado los restos antropológicos correspondientes a estas tumbas, pero es bastante probable, teniendo en cuenta las características de los ajuares, que se trate de personas relacionadas entre sí, y en las que el componente guerrero era un elemento fundamental, puesto que las armas, a veces con equipos muy completos, están presentes en casi todas ellas. El posible carácter familiar de estas tumbas, también se ha podido indicar para las documen-

tadas en otras campañas, en las que la posibilidad de determinar si se trata de enterramientos simultáneos o sucesivos depende de la evaluación de distintos factores.

Contamos con un enterramiento doble en la cámara, donde la amplitud del espacio funerario permite que los distintos depósitos no afecten unos a otros, y a falta de análisis antropológicos, es difícil determinar la simultaneidad o no de los enterramientos. Sin embargo en el caso de la tumba 5617, caracterizada por su pequeño tamaño, en la que se efectuó un enterramiento triple que incluía una mujer, parece claramente por la remoción y fractura de los recipientes que se trató sin duda de enterramientos sucesivos, cuyo depósito alteraba y modificaba los conjuntos precedentes (fig. 4). En el caso de la tumba 5066, la identificación de una mujer joven y de un individuo infantil (Chapa, Pereira, 1986) sugieren no sólo su vinculación familiar, sino también una más que probable simultaneidad en el enterramiento. Cabe destacar que en esta tumba, se recuperó un fémur humano sin indicios de haber sido quemado, utilizado para delimitar el espacio funerario, y que se podría relacionar con los restos humanos que han sido considerados como posibles trofeos de guerra o restos de personas privadas del estatus necesario para ser quemados y enterrados (Oliver, 1995).

En el conjunto de necrópolis con enterramientos múltiples localizadas en la cuenca del Guadiana Menor, destaca la cámara de Toya. Se la considera la más importante, no sólo por ser la primera en descubrirse y publicarse, sino por su categoría arquitectónica y la gran abundancia y calidad de los elementos que integraban su ajuar, que ha sido objeto de un reciente y pormenorizado estudio (Madrigal, 1997). Localizada en la cima del Cerro de la Horca, y según las referencias de Cabré y Mergelina acompañada de otras de similar tipología, parece evidenciar su ubicación la voluntad de ocupar el lugar más visible del paisaje circundante, lo que llevo en su construcción a alterar enterramientos anteriores algunos de los cuales contaban con elementos de ajuar importantes como un carro similar al documentado en el interior de la propia cámara (Fernández-Miranda, Olmos, 1986, fig. 2) y que es considerado como característico de los dos niveles de la organización aristocrática (Ruiz, Molinos, 1997, 22).

Documentado su carácter de enterramiento múltiple en las primeras noticias y trabajos que hemos reseñado anteriormente, no sólo se indicaba la colocación de la cratera ...casi llena de cenizas y huesos humanos quemados... en el vasar lateral de la "habitación" de la derecha y ante su nicho (fig. 1,1), sino también la existencia en los vasares y poyos de las "habitaciones" de una serie de huellas en reserva de la concreción caliza que recubría los elementos de ajuar y que permitió comprobar las noticias verbales sobre la distribución ordenada del ajuar (Cabré, 1925, 93) y de posiblemente unos 20 enterramientos.

La ausencia de documentación sobre la exacta colocación de las piezas rescatadas, salvo la cratera, y como en el caso de la cámara de Céal, la amplitud del espacio funerario permite que, aunque se hicieron distintos enterramientos, al no interferir unos con otros, resulte difícil determinar cuál fue la sucesión de éstos, si hubo algunos simultáneos, incluso si los enterramientos corresponden a

una única fase del desarrollo de la comunidad ibérica de Toya. Según la propuesta de Ruiz y Molinos (1997, 23), a mediados del siglo IV a.C. se documenta una crisis en el sistema aristocrático polinuclear, que pudo plasmarse en el aumento de personas que podían acceder a enterrarse en la cámara de Toya.

Esta pudo haber sido concebida para el o los integrantes del mismo nivel del sistema aristocrático polinuclear, que la casa 2 de la agrupación documentada en Puente Tablas (Ruiz, Molinos, 1997, 28), con la que guarda una serie de semejanzas (fig. 5), sobre todo en el aspecto de la circulación interna, con una vía principal, que se distribuye hasta alcanzar las tres áreas, junto con vías secundarias de relación (Sánchez, *et al.* e.p.). El uso de una estructura funeraria de tal volumen, junto con la apropiación de una superficie de terreno proporcionalmente grande en un contexto espacial limitado, está mostrando que al menos su primer uso era para el grupo que contaba con mayores privilegios.

Para terminar esta revisión, vamos a referirnos a algunas peculiaridades de los enterramientos múltiples en dos necrópolis significativas del Guadiana Menor: Baza y Galera. Estos dos yacimientos presentan frente a Céal y Toya, un número significativo de enterramientos, que supera el centenar en ambos casos. Sin embargo una serie de circunstancias que afectaron a la excavación y publicación de ambas, y que se han reseñado al principio de este trabajo, afectan de manera importante las posibilidades de análisis de los conjuntos funerarios.

En el caso de Galera, destaca en primer lugar el enterramiento doble de la tumba 11 del sector I, (Cabré, Motos, 1920, Lám. XIV) en el que distintos autores han visto una correlación especial entre la iconografía del jinete de la cratera ática de campana de figuras rojas que sirvió de contenedor cinerario y la presencia en el ajuar entre otros objetos de dos bocados de caballo (Olmos *et al.* 1992, 77). La revisión de los materiales de Galera en los almacenes del Museo Arqueológico Nacional nos ha permitido comprobar la existencia de una urna ibérica procedente de esta tumba, que contiene restos óseos quemados que corresponden a una mujer de 20 años de edad, lo que complica la interpretación del ajuar. El interés de esta tumba viene derivado también de la fecha de la segunda mitad del siglo V que proporciona la cratera, y que lo convierte en el enterramiento múltiple más antiguo del Guadiana Menor.

Por lo que se refiere al resto de los enterramientos múltiples de Galera, suelen ser dobles o triples y han sido identificados a partir de los datos de la memoria de los trabajos de Cabré y Motos ya que de la mayoría no se han conservado los restos óseos quemados. Entre los contenedores destacan distintas combinaciones: sólo urnas ibéricas, urna ibérica y caja de piedra, sólo cajas de piedra, cratera de campana o *pelike* áticas con una o varias urnas ibéricas y varias crateras áticas de campana. Estas combinaciones de contenedores cinerarios tienen en algunos casos paralelos en la necrópolis de Baza en la que contamos con documentación bastante precisa sobre la existencia de enterramientos múltiples como las tumbas 43, 130 y 176.

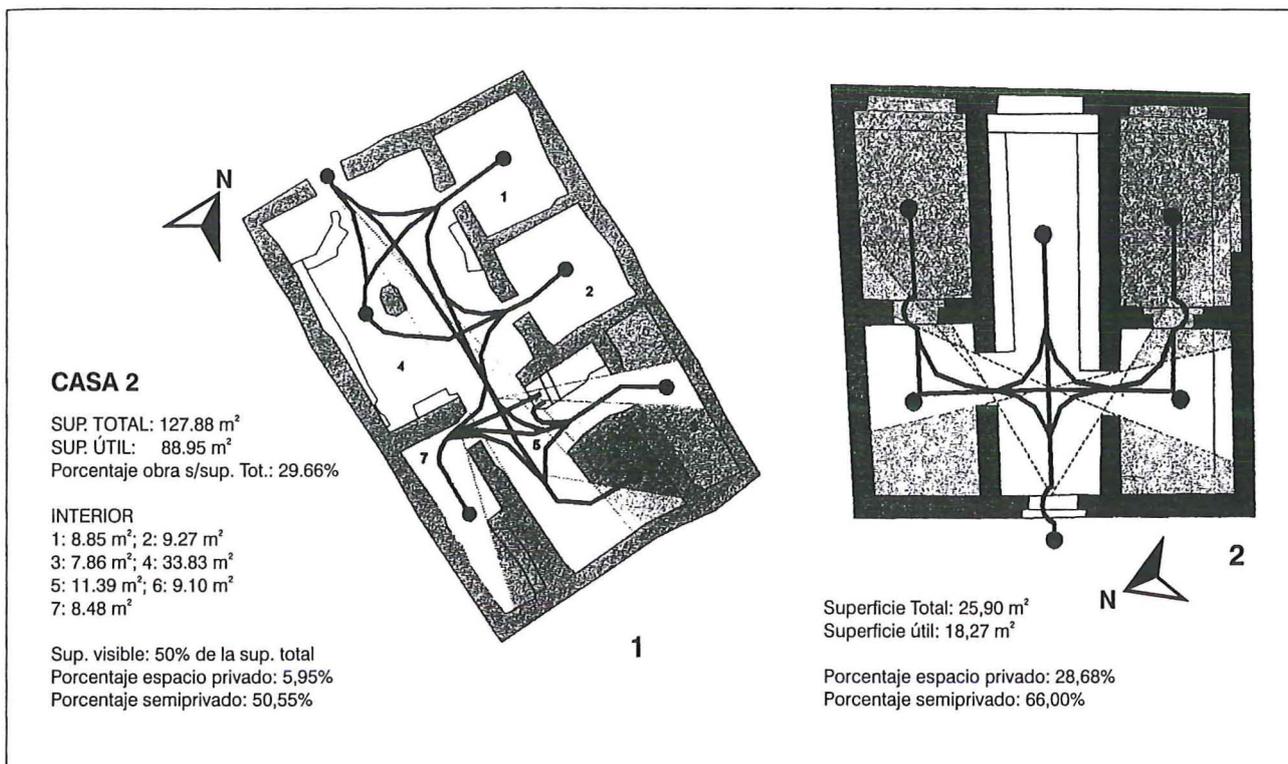


Figura 5. 1, Planta de la casa 2 de Puente Tablas. Accesos y visibilidad. 2, Planta de la cámara de Toya. Accesos y visibilidad. (Dibujos de Julia Sánchez).

Concretamente, los enterramientos 43 y 130 de Baza tienen sus paralelos más directos en las tumbas 82 del sector I y 106 del sector II de Galera (fig. 6). La tumba 43 de Baza se caracteriza por la organización del espacio funerario de una tumba de planta rectangular, en la que se han construido dos poyetes contiguos en dos de las paredes de la tumba donde se depositaron los elementos del ajuar. Entre estos destaca la presencia de tres cráteras de campana áticas de figuras rojas, que contenían restos óseos quemados. Se depositaron en uno de los poyetes, si bien por razones de espacio una de ellas se depositó en el suelo de la tumba adosada al poyete donde estaban las otras dos (fig. 6, 3). El resto de los elementos del ajuar formado por imitaciones de cráteras de columnas de pequeño tamaño se depositó en el otro poyete, mientras que las armas se acumulaban en el suelo junto a la pared opuesta donde se colocaron las cráteras.

Su paralelo la tumba 82 del sector I de Galera, presenta también una curiosa organización del espacio funerario, con una cripta o fosa rectangular excavada en el centro de la tumba de planta rectangular. En el interior de esta pequeña fosa, se depositaron tres cráteras áticas de campana de figuras rojas, que contenían al igual que en Baza restos óseos quemados, mientras que las armas se depositaban en el nivel superior, alejadas del lugar donde se colocaron las cráteras que fue tapado con losas rectangulares (fig. 6, 1).

La tumba 130 de Baza de planta cuadrada construida de mampostería y cerrada con losas, presentaba también en su interior dos poyetes, cubriéndose las paredes con una capa de estuco decorada con motivos geométricos de color

rojo (Presedo, 1982, 180). En su interior se depositaron tres incineraciones cuyos contenedores fueron una crátera de campana ática de figuras rojas, una imitación ibérica de una crátera de columnas, y un *kalathos*. La mayor parte del ajuar según su excavador debió colocarse en los poyetes, mientras que las armas de hierro se encontraban sobre el suelo y apartadas de los recipientes cerámicos (Presedo, 1982, 178-183). El hallazgo de la tumba sin aportes de tierra, debidos a infiltraciones, hace pensar al excavador, que si bien era poco probable un uso sucesivo del enterramiento, éste se podría haber realizado si la tumba tuviera un fácil acceso que permitiera no sólo varias aperturas sino también su cierre hermético, lo que quizás eliminaría cualquier tipo de estructura externa (Presedo, 1982, 179).

Al igual que en el caso anterior, su paralelo más directo procede de Galera, la tumba 106 del sector II, con túmulo y corredor de acceso, de planta cuadrada, en la que el espacio funerario aparece delimitado por una especie de zanja perimetral que lo deja en resalte (fig. 6, 2). También en ésta se realiza un enterramiento triple, siendo los contenedores una crátera de campana ática de figuras rojas, un *kalathos* y una urna esférica, colocando el conjunto de armas de hierro separado de los recipientes cerámicos.

Las estrechas semejanzas entre estos enterramientos tan significativos en la estructura social de las comunidades ibéricas de Galera y Baza, parecen sugerir un nivel de identidad, que se extenderá a principios del siglo III a Céal uno de los puntos de control del flujo de productos exóticos, que desde asentamientos costeros en los que existía un control por parte de los indígenas como en el caso de Villaricos (Chapa *et al.* 1993 c), circulaba por la cuenca

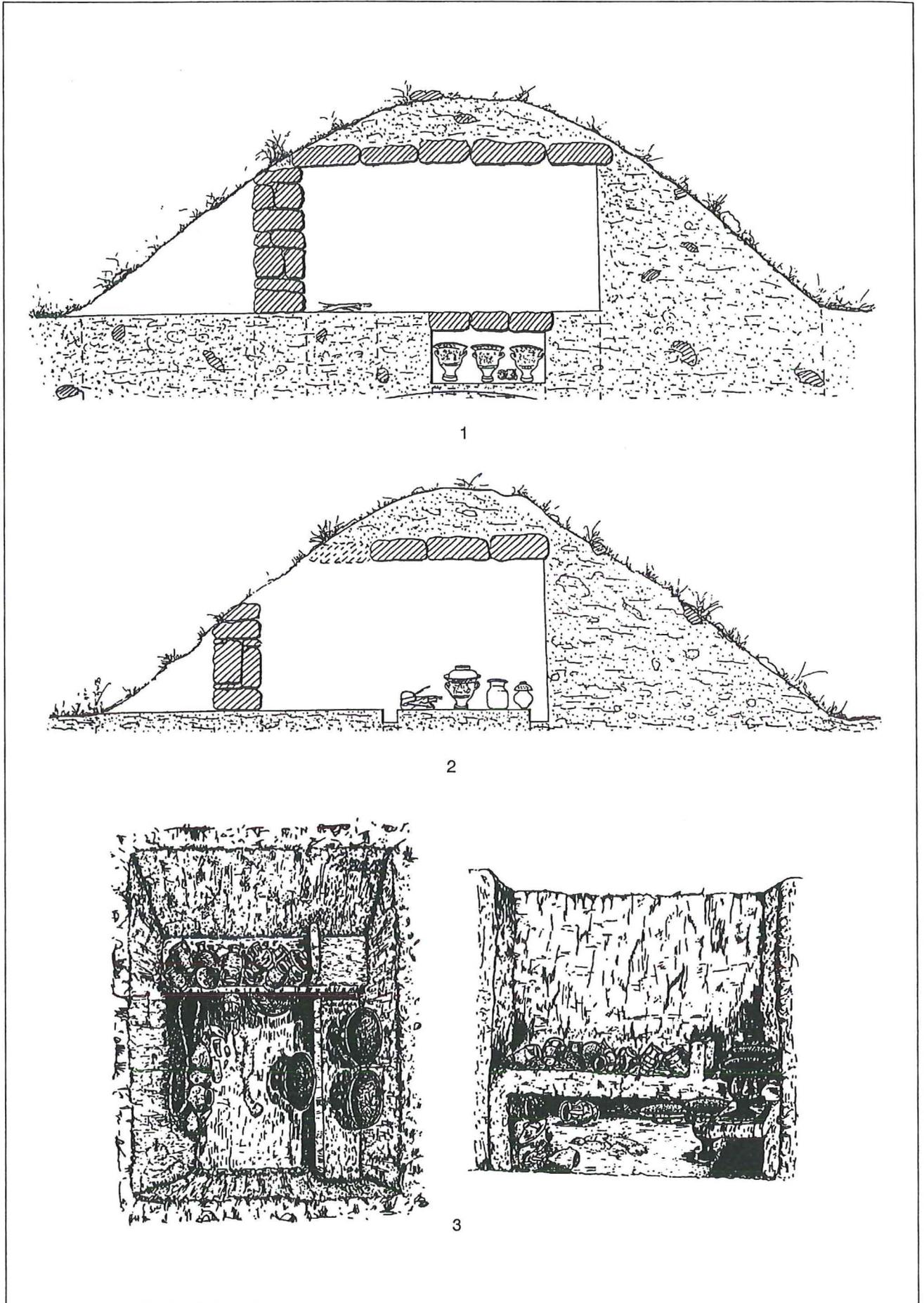


Figura 6. 1, Tumba 82 del sector I de Galera (según Cabré, 1920). 2, Tumba 106 del sector II de Galera (según Cabré, 1920). 3, Tumba 43 de Baza (según Presedo, 1982).

del Guadiana Menor. Esta influencia se detecta en Céal en las tumbas A, D, E, F y G antes reseñadas, que parecen indicar la incorporación de nuevas modas de enterramiento, o grupos con un fuerte componente guerrero que proceden de esas áreas vecinas vinculadas por lazos familiares o de dependencia, en un momento de recuperación de nuevos conceptos étnicos que recogen las fuentes, como los bastetanos (Chapa, Pereira, 1994).

■ CONCLUSIONES

Dentro del mundo funerario ibérico, el conjunto de necrópolis del Guadiana Menor, presenta enterramientos múltiples, desde los enterramientos dobles hasta los cerca de 20 de la cámara de Toya y en los que cabría incluir los 10 de una tumba de Villaricos en cuya necrópolis se ha detectado un conjunto de tumbas con paralelos directos en las necrópolis del Guadiana Menor. No existen por el momento datos suficientes que relacionen directamente la variabilidad tipológica de las estructuras funerarias, el tamaño de las mismas y el número de enterramientos que se depositan en su interior.

En lo que se refiere a los ajuares, según los casos, existen dos tipos de elementos de ajuar que pueden aparecer combinados o por separado: vaso griego –crátera, *pelike*– y armas de hierro. Algunos de estos elementos se combinan o aparecen en enterramientos de distintas necrópolis con una regularidad en cuanto al número de elementos utilizados, también documentada en enterramientos individuales de gran entidad, que sugiere la existencia de aspectos del ritual que no se han tenido en cuenta hasta el momento.

La aparición de los enterramientos múltiples en el Guadiana Menor, se fecharía en el siglo IV a.C., salvo el caso del enterramiento doble de la tumba 11 del Sector I de Galera en la que aparece una crátera ática de la segunda mitad del siglo V a.C. La generalización de este tipo de enterramientos iría en paralelo al proceso de transformación que experimentaron las comunidades ibéricas de la Alta Andalucía a lo largo del siglo IV, en el que la crisis del sistema aristocrático polinuclear, dará paso a una nueva consolidación étnica (Ruiz, Molinos, 1997,25).

■ BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias, Monografías Ampuritanas III*, Barcelona.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P.; UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardanar de Segura, Alicante. Casa de Velázquez-Diputación Provincial de Alicante*. Madrid-Alicante.
- AUBET, M.E. (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. Barcelona. C.S.I.C.
- AUBET, M.E. (1978): *La necrópolis de Setefilla (Túmulo B)*. Barcelona. C.S.I.C.
- AUBET, M.E. (1995): Aproximación a la estructura social y demográfica tartésica. *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, 401-409.
- BARCELÓ, J.A. (1995): Sociedad y economía en el Bronce Final tartésico, *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, 561-589.
- BLANCO, A. (1959): Excavaciones en la provincia de Jaén, *BIEG VI* 22, 89-125.
- BLANCO, A. (1960): *Orientalia II. AEspA, XXXIII*, 3-43.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- BONSOR, G.E. (1899): Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis, *RA* 35.
- BONSOR, G.E.; THOUVENOT, R. (1929): *Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla)*. Fouilles de 1926-27. Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques 14. Burdeos. París.
- CABRÉ, J. (1925): *Arquitectura Hispánica. El sepulcro de Toya*. *AEAAr I*, 73-101.
- CABRÉ, J.; MOTOS, F. (1920): *La necrópolis ibérica de Tútuji, Galera, Provincia de Granada*. JSEA. Memoria nº 21 (1918). Madrid
- CAÑAL, C. (1894): Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla, *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural* 25, 351-375.
- CHAPA, T. (1991): La Arqueología de la Muerte: planteamientos, problemas y resultados, *Arqueología de la Muerte. Metodología y Perspectivas actuales*. (D. Vaquerizo, coord.), Fons Mellaria.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J. (1986): La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de los Castellones de Céal (Jaén), *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio*, 3, 369-385. Teruel.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J. (1991): El oro como elemento de prestigio social en época ibérica, *AEspA XLIV*, 23-35.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J. (1992): La necrópolis de Castellones de Céal, *Congreso de Arqueología ibérica, Las Necrópolis*. Universidad Autónoma, Comunidad de Madrid.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J. (1994): Las etnias prerromanas del Sureste: problemas de su comprobación arqueológica, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba 1991)*. *Historia Antigua*, Junta de Andalucía. Cajasur. 89-105.
- CHAPA, T.; MADRIGAL, A.; PEREIRA, J. (1990): La cámara funeraria de los Castellones de Céal (Jaén), *Verdolay* 2, 81-86.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A. (1993 a): Proyecto: El poblamiento ibérico en el Valle del Guadiana Menor, *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992*, Huelva.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A. (1993 b): Tipos de construcciones funerarias en el yacimiento ibérico de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén), *Homenatge a Miquel Tarradell*. Estudis Universitaris Catalans. Barcelona 411-419.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A. (1993 c): Mundo ibérico y mundo púnico en la Alta Andalucía. *I Congreso de Arqueología Peninsular*. Porto.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A.; LÓPEZ, M.T. (1991): La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén), *TP*. 48, 333-340.
- CHAPA, T.; FERNÁNDEZ, M.; PEREIRA, J.; RUIZ, A. (1984). Análisis económico y territorial de los Castellones de Céal (Jaén), *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, 4, 223-240.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A.; MAYORAL, V. (e.p.): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Junta de Andalucía.
- CHAPA, T.; GÓMEZ BELLARD, F.; GÓMEZ, P.; LA NIECE, S.; MADRIGAL, A.; MONTERO, I.; PEREIRA, J.; ROVIRA, S. (1995): El ustrinum 11/126 de la necrópolis ibérica

- de Castellones de Céal (Hinojares, Jaén). Estudio de sus materiales metálicos, *Verdolay*, 7, 209-215.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1955 a): Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén). *BIEG II (6)*, 89-99
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1955 b): Noticiario Arqueológico de Andalucía. *AEspA*. XXVIII, 322-341.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1956): Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén). *BIEG III(7)*, 101-117.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; OLMOS, R. (1986): *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- FERRER, J. (1977): La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro Domingo I y sus niveles de enterramiento, *CPUGr 2*, 173-211.
- GARCÍA ROSELLÓ, J. (1992): La necrópolis layetana del "Turo del Dos Pins", *Congreso de Arqueología Ibérica, Las Necrópolis*, Universidad Autónoma, Comunidad de Madrid.
- GARCÍA ROSELLÓ, J. (1993): *Turó dels Dos Pins. Necrópolis Ibérica*. AUSA. Sabadell.
- GARCÍA-GELABERT, M.P.; BLÁZQUEZ, J.M. (1988): *Cástulo, Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica de Estacar de Robarinas (S.IV a.C.)*, *BAR (IS) 425*. Oxford.
- GARRIDO, J.P.; ORTA, E.M. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva, II (3ª, 4ª y 5ª Campañas)* EAE, 96. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- GARRIDO, J.P.; ORTA, M.E. (1989): *La necrópolis y el hábitat orientalizante de Huelva*. Huelva.
- LORRIO, A. (1986): *Las necrópolis de incineración en el Sudeste de la Península Ibérica. Memoria de Licenciatura. Inédita*. Universidad Complutense, Madrid.
- LULL, V.; PICAZO, M. (1989): Arqueología de la Muerte y Estructura Social, *AEspA XLII*, 5-20.
- MADRIGAL, A. (1997): El ajuar de la cámara funeraria ibérica de Toya (Peal de Becerro, Jaén), *TP 54(1)*, 167-181.
- MALUQUER, J. (1984): *La necrópolis de La Loma del Peinado, Casillas de Martos (Jaén)*. Programa de Investigación Protohistórica. I. Barcelona.
- MAYORAL, V. (1996): El hábitat ibérico tardío de los Castellones de Céal, *Complutum 7*, 225-240.
- MERGELINA, C. (1944): Tugía. Reseña de unos trabajos. *BSEAA*, X, 13-32.
- OLIVER, J. (1995): Acerca de los restos humanos localizados en los poblados ibéricos. *Arx, World Journal of Prehistoric and Ancient Studies, I (1)*, 35-41.
- OLMOS, R.; TORTOSA, T.; IGUÁCEL, P. (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen. Catálogo*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PEREIRA, J. (1979): La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional. *TP 36*, 289-347.
- PEREIRA, J. (1987): Necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía, *Actas de las primeras jornadas sobre el mundo ibérico. Iberos* (A. Ruíz y M. Molinos, eds.), Jaén.
- PEREIRA, J. (1989): Necrópolis ibéricas andaluzas. Nuevas perspectivas en su valoración y estudio. *TARTESSOS. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Edit. AUSA. Sabadell.
- PEREIRA, J., CHAPA, T. (1991): Historia de la investigación de las necrópolis ibéricas de al Alta Andalucía: el área del Guadiana Menor. *Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*. (J. Arce y R. Olmos, coordinadores). Ministerio de Cultura. Madrid
- PEREIRA, J.; MADRIGAL, A. (1993): El ritual funerario ibérico en la Alta Andalucía: la necrópolis de los Castellones de Céal (Jaén), *Homenaje a José Mª Blázquez II*, 381-394.
- PRESEDO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*. EAE., 119. Ministerio de Cultura. Madrid.
- REVERTE, J.M. (1985): La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Albacete): Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico, *TP 42*. 195-282
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1997): Sociedad y territorio en el Alto Guadalquivir entre los siglos VI y IV a.C., *Actas de las Jornadas celebradas en el Foro Iberoamericano de La Rábida, La Andalucía Ibero-Turdetana, Huelva Arqueológica XIV*, 13-29.
- RUÍZ, A.; RÍSQUEZ, C.; HORNOS, F. (1992): Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Universidad Autónoma. Comunidad de Madrid.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ C. (1991): *El comercio de productos griegos en Andalucía Oriental en los siglos V y IV a.C.: Estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*. Colección Tesis Doctorales nº 1495/92. Universidad Complutense. Madrid.
- SÁNCHEZ, J.; MAYORAL, V.; CHAPA, T.; MADRIGAL, A.; PEREIRA, J. (e.p.): Arqueología de la arquitectura en la cuenca alta del Guadalquivir. Cámaras funerarias y estructuras de habitación en época ibérica. *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1966)*. Zamora.
- SANTONJA, M. (1993): Necrópolis ibérica de El Cigarralejo: Estudio osteológico. *Espacio Tiempo y Forma II Historia Antigua*, 6, 297-342.
- TORRECILLAS, J.F. (1985): *La necrópolis de época tartésica del "Cerrillo Blanco" (Porcuna, Jaén)*. Instituto de Estudios Gienenses. Jaén.
- VICENT, J. (1995): Problemas teóricos de la Arqueología de la Muerte. Una introducción. *Arqueologia da morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*. (R. Fábregas, F. Pérez y Fernández C., edit.) Xinzo de Limia.
- VV.AA. (1995): Debates, 4ª sesión. *Tartessos 25 años después 1968-1993*, Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- ZAPATERO, G., CHAPA, T. (1990): La Arqueología de la Muerte: Perspectivas teórico-metodológicas. *II Simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.